

Conchada el 31 de Oct.

San Luis, Dto 13 de 1862.

Señor Dr. D. Rufino de Elizalde.

Querido Señor mío.

Con instantánea complacencia he recibido su muy estimable del 10 de Noviembre último, por el órgano del Diputado, Señor Ortíz. — El recuerdo con que Vd. me ha honrado, y el deseo que me manifiesta por el bien de esta Prov. cuya felicidad, como toda la de la República, tanto anhelo, me imponen el deber de un profundo reconocimiento.

Acepto con agrado el pensamiento de cultivar ya como hombre público ó como individuo particular relaciones de buena inteligencia y amistad; en cuyo testimonio, desde hoy me permitirá hablarle con la franqueza que es tan necesaria y que tanto anhelase á la amistad misma. —

No estráñe, Señor, que por ahora solo me limite á una breve reseña de la situación de esta Provincia, que me ha hecho el alto honor de colocarme al frente de sus destinos, é interesado en corresponder á tanta confianza, sus necesidades y su porvenir absorben toda mi atención: y no puedo menos que lamentarme de pensar al ver que habiendo tanto que hacer, nada ó muy poco se puede por falta de recursos. Vd. sabe

No muchos que ha sufrido esta Provincia. Los campos que antes constituían su importancia han sido menos cabados notablemente por la política disolvente de los hombres de época pasada, cuya tendencia según se ve, era su destrucción; y habían conseguido ya convertir esta desgraciada Provincia en un triste cuadro de inmoralidad, prostitución y miseria: mucho ha costado para contener siquiera el torrente de estos perniciosos elementos, que se habían desarrollado de una manera espantosa; pues hasta lo presente existe la necesidad de mantener fuerzas armadas en campaña para evitar los robos saquesos y muertes; pues todavía hai hombres que no quieren ni en vista de su impotencia, renunciar esa triste carrera de crimenes. — Pero por suerte tenemos aun soldados amantes de la causa y del orden con los que cuenta la Provincia y debe contar la Nación para sostener la Ley; como lo han hecho ya, combatiendo a los vandidos en "Chañaral Negro" y Casas Viejas y es uno de los motivos que mas me aflige el no poder gratificar a estos fieles servidores por la esterilidad del Eraro Público.

Comprendiendo la conveniencia de ello solicito del Excmo Gobierno Nacional recurso para este objeto: pues nada me parecia mas conveniente que estimularlos con recompensas: tanto mas cuanto que muchos no comprenden su deber. — Sin embargo esp

Se ha conseguido se ordene el pago del rancho del Regimiento N.º 1.º de Guardias Nacionales, quedando por consiguiente sin pagarse el que corresponde a otros Regimientos que tambien han hecho la campaña contra los sediciosos e invasores. —

Disimule, Señor, el que me he extendido de mas en mas sobre estos puntos; y por no molestar tanto su atencion concluiré, asegurandole que aprecio en todo su merito los generosos ofrecimientos de Abd. y que con gusto recibirá y cumplirá sus órdenes. —

Su atento s. b. —

Juan Barrios